**Una Historia contada**

Había una vez un joven llamado Sergio González, un cabro de 17 años que vivía con su mamá en un barrio tranquilo. Aunque sus padres estaban separados, Sergio seguía soñando con que algún día volverían a estar juntos, como cuando era niño. Pero la vida no funcionaba así, y a veces se sentía solo, atrapado entre dos mundos: uno donde su papá estaba con otra familia, y otro donde su mamá trataba de mantener todo a flote trabajando duro.

Los problemas en casa no eran lo único que le preocupaban a Sergio. En la escuela no le iba bien, sus notas estaban en rojo y, encima, su desorden y falta de interés lo hacían sentir aún más perdido. Se sentaba en su habitación, pensaba en todo lo que le pasaba, pero nada lo calmaba. La rabia y la tristeza se apoderaban de él, y lo único que podía hacer para desconectarse de esos sentimientos era salir a la calle. Allí, con sus amigos, se sentía más libre, aunque sabía que no estaba resolviendo nada.

La vida de Sergio cambió una tarde cuando su papá le dio una noticia que le rompió el corazón: había conocido a otra mujer y, con ella, había formado una nueva familia y estaba esperando un nuevo hijo. Sergio se sintió peor que nunca. Pensó que jamás volverían a ser una familia unida y se hundió en la tristeza.

Fue entonces cuando sus amigos le propusieron algo que nunca había pensado hacer: “Oye, ¿y si robamos un auto? Así conseguimos plata”. Sergio, sintiendo que no tenía nada que perder, aceptó. El volante de un auto le daba una sensación de control, de libertad, de poder olvidar, aunque fuera por un rato, todos sus problemas. Esa noche, se subieron al auto robado y se fueron a dar una vuelta. En el camino, Sergio sentía como si todo lo que le preocupaba se desvaneciera y que, al finalizar el viaje, todo volvería a ser como antes, la familia feliz y unida.

Pero la suerte no siempre está de tu lado. En medio de ese viaje ficticio, la policía los persiguió, y mientras Sergio trataba de escapar, perdió el control del auto y chocó contra las barreras de la carretera, y de inmediato llegaron los carabineros, llevándose a Sergio detenido. En ese momento, sus padres, aunque separados, llegaron al lugar, con la cara marcada por la tristeza. Ver a su hijo en esa situación fue doloroso para ellos, pero Sergio por unos instantes volvió a ver a sus padres juntos, tratando de protegerlo a él.

Sergio fue llevado a un centro juvenil en San Joaquín, donde pasó dos meses. Durante ese tiempo, tuvo mucho tiempo para pensar en todo lo que había hecho. Estaba solo en un lugar donde se podía olor el dolor de otras que también han sido marcados por las heridas de su infancia, abusos y falta de oportunidades. Empezó a entender que el dolor que sentía no se solucionaba robando, ni manejando autos. Lo único que quería era tener a su familia cerca.

Cuando salió de la cárcel de jóvenes, lo primero que les pidió a sus padres fue que no lo dejaran solo, que estuvieran más presentes en su vida. Les pidió que, por favor, no se alejaran más de él, porque se dio cuenta de lo mucho que los necesitaba. Sus papás aceptaron, y aunque la relación no fue fácil al principio, comenzaron a pasar más tiempo juntos. Su papá empezó a sacarlo a pasear, a hacer cosas juntos, y su mamá también dejó de trabajar tantas horas, dándole más tiempo a su hijo.

Sergio, después de esa experiencia, entendió que las cosas materiales y las escapatorias solo te alejan de lo que realmente importa, que solo bastaba con abrir su corazón con sus padres. Con el tiempo, se enfocó más en sus estudios y en vivir una vida más tranquila, sin querer huir de sus problemas, sino enfrentándolos. Sabía que no podía cambiar el pasado, pero sí podía cambiar su futuro.

Y así, Sergio dejó atrás la vida que había llevado, aprendió de sus errores y comenzó a valorar lo que de verdad tenía: su familia, su salud y la oportunidad de empezar de nuevo.

**Moraleja**: A veces, intentamos escapar de los problemas, pero lo único que conseguimos es alejarnos de lo que realmente importa. Las decisiones equivocadas pueden costarnos mucho, pero siempre hay una segunda oportunidad. Nunca es tarde para cambiar y dar un paso hacia una vida mejor.

**El Pelao de la Caro.**